LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

10 *de octubre de* 1839.

HISTORIA LITERARIA.

ARTICULO PRIMERO.

(*Conclusion.*)

Cultura política.—La sociedad mas natural es sin disputa la familia, en que los hijos están sugetos á los padres mientras han menester de ellos en la época de su desarrollo fisico é intelectual. Esta ley de la naturaleza, esta dependencia, si se quiere, existe ademas entre el hombre fuerte y el débil, entre el sabio y el ignorante, entre el señor y el esclavo. Así, en la cuna de las sociedades, debiò imperar el que sobresaliese en fuerza, valor é industria, como aconteció á Nembrob, célebre por sus monterías en el llano de Senaar, que le dieron tal prestigio entre sus compañeros y parientes, que logró sojuzgarlos y dominar en una parte del Asia. De este modo se formó la primera Monarquía, de la que tomaron ejemplo los pueblos de Occidente; y tal creemos fuese el gobierno de los antiguos españoles, como lo fué asimismo de los tebanos, atenienses, lacedemonios, y aun romanos, antes de constituir sus repúblicas. Esto supuesto, y que estuviese dividida la España por aquellos tiempos en pequeños estados, gobernados por Régulos ó Señores ¿qué pactos observarian los nacionales en la division de sus bienes y haciendas, en el repartimiento de las tierras, qué castigos asignarían á los delitos, qué legislacion en fin daría movimiento y voluntad á los cuerpos políticos? Se ignora absolutamente. Empero la historia conserva en los turdetanos un recuerdo de estas condiciones de la asociacion civil. Estrabon atribuye á las leyes de estos la antigüedad de seis mil años. Semejante asersion, no obstante, es inverosímil; porque habiendo escrito aquel en el imperio de Augusto y de Tiberio (cuatro mil años, poco mas ó menos, de la creacion del mundo; época ademas del nacimiento de J. C.), la antigüedad que dá á las leyes turdetanas sube hasta casi dos mil años antes de la formacion del primer hombre; á no ser que, como opinan algunos críticos, los años de los andaluces constasen de tres meses como los de los ar-

cades, únicos que tenian tal costumbre. Pero ¿cómo pudo trasmitirse esta á los primitivos españoles, cuando ningun trato ni comercio tuvieron con estos griegos? ¿ni qué razon hay para que aquellos desechasen los años solares, cuando sus progenitores, bien fuesen Tubal ò Tarsis ò algunos de sus descendientes, regulaban asi la sucesion del tiempo, como hacian tambien los primeros patriarcas, y cuando ninguno de los pueblos del oriente, á escepcion de los árcades, componian sus años de tres ó cuatro meses?

De cualquier modo, lo cierto es que los turdetanos tenian leyes, sino escritas porque los fenicios aun no habian arribado á nuestras costas, al menos verbales ò tácitas, y puestas en verso, segun refiere el mismo Estrabon, para que se imprimiesen bien en la memoria y se trasmitiesen con facilidad de padres á hijos.

Religion.—Es verosímil que antes de la venida de los fenicios no tuvieron ideas los españoles del culto de los falsos Dioses, que una errada filosofia, una escesiva vanidad, la falsedad de la historia, las ficciones de la poesía y la pintura, el respeto y la admiracion á los héroes, la contemplacion de los astros, introdujeron en los pueblos del oriente, llegando el vicio y la preocupacion hasta el punto de sustituir al Dios, único, verdadero y eterno, una multitud de estrañas deidades, un hombre, una piedra, un monstruo, una planta, ante los cuales el mismo Egipto hacia derramar á torrentes la sangre de las víctimas. La distancia que separaba à nuestros primeros nacionales del orígen de la idolatria, su proximidad á los druidas de los galos, y aun el trato de estos con los celtas y galo-iberos, la revelacion, la memoria de las antiguas tradiciones acerca de la Divinidad, su moral aun no corrompida por influencias estrangeras, todo nos induce á pensar, que permanecería grabada en su mente la idea del verdadero Dios, y que nada pudo entonces estraviarlos por la senda del politeismo ó de otra secta cualquiera.

Literatura y artes.—¿Qué conocimientos en las artes y ciencias podrian tener los españoles por estos tiempos, cuando se habian borrado y casi perdido del todo los únicos vestigios que se conservaban en el Oriente acerca de algunas de ellas, y cuando la falta de comunicacion entre las primeras poblaciones era un obstáculo para que de unas á otras se trasmitiesen con prontitud los adelantos, los inventos, los progresos en fin de la industria humana? Muy escasos serian por cierto, pues muy atrasados estaban tambien nuestros naturales respecto á su cultura civil, política y moral.

Luego que estos empezaron á disfrutar de las dulzuras de la sociedad, á fijar sus establecimientos, á observar la naturaleza, que tan propicia les fuera en un terreno fértil, halagado por un cielo apacible, un clima templado y una temperatura suave, debieron dedicarse ante todo á la agricultura, fecundo manantial de innumerables artes. Asi, labrarian primero la tierra, sembrarían despues las semillas, que la curiosidad ó el aire mismo esparciéndolas por el suelo, ponian ante su vista; las ayudarian crecer con el cultivo en la época de la germinacion, siguiendo así su desarrollo y progresos, hasta obtener sazonados frutos del vegetal mas silvestre.

Es opinion de algunos autores que el uso del olivo y el modo de esprimir el aceite no fueron conocidos de los españoles hasta la venida de los fenicios.

Tampoco se rastrea noticia alguna relativa al uso de la moneda; aunque es verosímil no la hubiese entonces en España, porque aun se ignoraba el arte de labrar las minas, y porque, como todos saben, el comercio en su orígen se reducia á cambiar unas mercancías por otras.

La *música*, aunque ruda y sin artificio, era ya entre los turdetanos principalmente el idioma de las leyes.

Bien se deja ver cual sería entonces el estado de las demas artes, cuando todo participaba del sello de la infancia: ni la *escritura*, ni la *arquitectura*, pudieron hacer estraordinarios progresos, hasta que las colonias estrangeras mas inmediatas al orígen de las ciencias sustituyeron en España á los símbolos y geroglíficos las letras, al aspecto grosero, desaliño y poca firmeza de los edificios, formas elegantes, órden, solidez y comodidad.

Por lo que toca á las *ciencias*, parece verosímil que los iberos, en razon de su proximidad y aun mezcla con los druidas, aprendiesen sus costumbres, adquiriesen sus conocimientos é imitasen su aplicacion. Pero entre todos los pueblos de España, los turdetanos fueron los que mas florecieron en las ciencias, pues no solo tenian, segun Estrabon, poemas en verso, sino otros libros en que referirian tal vez las acciones memorables de su historia, sus escasas nociones sobre filosofia, sus antiguas tradiciones, &c. ¡Lástima es que tan preciosos monumentos, hayan desaparecido como otros muchos, al golpe destructor de la guerra en tiempo de la irrupcion de los bárbaros!!

LA AURORA.

A MI AMIGO EL APRECIABLE ARTISTA

D. JOAQUIN ARJONA Y FERRER.

Gia l'aura messagiera erasi desta
Ad annunziar che se ne vien l'aurora.
Ella intanto s'adorna é l'aurea testa
Di rose colte in paradiso infiora.
TORCUATO TASSO-*Gerusalemme liberata.*

Nace la aurora entre zafíro y grana
En los climas remotos del oriente;
Nace, y el astro rey de la mañana
Tras ella ostenta su divina frente.
Y es sublime espectáculo mirarla
Ahuyentando benéfica á la noche,
Y con júbilo inmenso saludarla
Cuando despierta al mundo con su coche.

Que es dueña de la luz y la armonía,
Señora del placer y del contento,
Madre del astro que preside el dia,
Reina del mar, y de la vida aliento.—
Mirando al asomar su faz luciente
Despierta el ave y su cantar entona,
Respira el hombre embalsamado ambiente
Y contempla estasiado su corona.

Muestran los campos su feliz verdura
Matizada con gotas del rocío,
Y alegre rie en la feraz llanura,
Lento, al cruzar, el cristalino rio.
Y en el bosque de mirtos y arrayanes
Cantan con dulce voz los ruiseñores;
Despliegan su boton los tulipanes,
Abren su càliz las dormidas flores.
Cuando se muestra ufana en el oriente
Todo respira amor, todo alegria;
Que es mas bella que el oro de occidente
Y es precursora del señor del dia.

Vén aurora bendecida,
Y escucha mi débil canto;
Tú que risueña y florida
Vivificas con tu llanto
La flor ya mustia y caida.
Vén con tu luz bienhadada
A sorprender á la tierra
Mientras duerme descuidada,
Fingiéndose allá en su nada
Negros fantasmas de guerra;
Y disipa bienhechora
Las sombras del alma mia
Con tu faz encantadora;
Tú, de los cielos señora,
Y fiel presagio del dia;
Que es muy bello en la alborada
Ver finar la noche oscura,
Que se lleva ya cansada
Su inmensa corte estrellada
Y su manto de negrura:
Y ver al sol asomar
Tras roja nube su frente,
Y á las aves saludar
Con su cántico inocente
De luz su fulgente mar.
Vén aurora con tu brisa
Que alhaga siempre lozana
Con su plácida sonrisa
La flor que en el campo riza,
Su tallo meciendo ufana;
Y refresca de mi frente
El volcan que la devora,
Empapándola clemente
Con las gotas que colora
Tu presencia refulgente.
Que yo espero aquí en la orilla
Del océano asentado,
Que muestres ¡oh maravilla!
Brotando luz amarilla
Tu carro tornasolado.

Salve aurora, que naces en oriente
Vertiendo luz y respirando vida:
Yo anhelo entusiasmado ver tu frente
Que es de mi pecho la ilusion querida.

MANUEL CAÑETE.

AGRICULTURA É INDUSTRIA.

ARTICULO VII.

El doctor Arnaud de Lia en su introduccion à la química ó á la *verdadera fisica*, impresa en 1667, ha dado escelentes conocimientos sobre la construccion de hornos, composicion de lútenes, modo de conducir el calórico y sobre la calcinacion y destilacion, á la què él llama *sublimacion húmeda*. El fué el primero que aconsejó el uso de las calderas poco profundas como mas apropósito para favorecer la evaporacion, y hablò tambien del tránsito del aguardiente á alcool por medio de repetidas rectificaciones en el *baño de maria*, é hizo mencion antes que todos del baño de vapor.

Hasta principios del siglo XVIII, el arte de destilar los vinos estaba muy

restringido. En esta época fué cuando principió à aplicarse à las artes y á la economía doméstica. Los aparatos para obtenerle se hicieron comunes á industriales y artistas, y dejaron de ser el ornato de los laboratorios de farmacia y de los gabinetes de los curiosos ; sus dimensiones y capacidades se acrecentaron á medida que tomaron aumento las manufacturas en que se hacia uso de dichos productos alcoólicos.

En la industria se hizo de estos aparatos un uso mas lato con aplicaciones mas numerosas y variadas, obteniendo en ellas la preferencia la destilacion de los aguardientes, cuyo comercio y consumo han favorecido tanto nuestros viñedos, especialmente los de Cataluña. Lo dicho es suficiente para formar ideas historicas del procedimiento químico conocido con el nombre de destilacion.

Espondremos concisamente sobre ella algunas teorias.

Todos los cuerpos ponderables de la naturaleza, relativamente espuestos á la accion del calórico, pueden considerarse de dos especies : *fusibles é infusibles*. La mayor parte de los primeros pasan, mediante la acumulacion del calórico, del estado de sólidos al de líquidos y de este al de fluidos ó gaseosos; y al contrario, por medio de la sustraccion del agente que los fluidifica se restituyen á sus estados primitivos.

Este es el epílogo de la teoria de la destilacion. Por el desarroyo de este fenómeno sucede que el agua calentada á los ochenta ò noventa grados de Reameaur se fluidifica, esto es, se reduce á vapor y que conduciendo estos vapores por un medio frio, tal como un tubo prolongado é inmerso en agua, el vapor cede á las masas frias que le rodean el calòrico que contiene, y el agua se restablece á su estado natural, dispuesta á conjelarse si se le coloca en circunstancias convenientes.

Es bien sabido que una de las propiedades características del calórico, es la de dilatar los cuerpos que se someten á su influjo. Esta dilatacion principia á ejercerse sobre las moléculas mas prócsimas al punto calorífico ú *hogar*, y son por consiguiente las primeras porciones que adquieren mas ligereza, y forman por lo tanto otras tantas corrientes, que abriéndose paso por medio de la masa líquida, se dirigen á la superficie, mientras que las capas frias descienden por su mayor gravedad al fondo de la vasija evaporatoria. Luego que el todo se calienta hasta cierto grado, no se aumenta mas la temperatura, pues en esta circunstancia, las moléculas fluidificadas y desprendidas del fondo, llegan á la superficie formando grupos que se sacuden atropelladamente y causan la *ebullicion*. Estos cuerpos reducidos al estado de fluidéz mediante el calórico pasan á ser líquidos tan pronto como se hallan en contacto con otros cuerpos frios, á los cuales ceden el calórico superabundante. Esta es en esencia la teoria de la destilacion.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

Á GRANADA.

Tiembla Granada altiva y vencedora,
Que las terribles huestes de Fernando
Hácia tí victoriosas se encaminan,
Y ya tu eterna perdicion juraron.
Despierta de ese sueño de placeres
Que te alucina con fingido encanto,
Despierta y teme que de Dios la ira
Haya tu fin severa decretado.
Al escuchar el horroroso estruendo
De la trompa guerrera, tus soldados
Vuelen á la refriega donde aguardan
Nuevos triunfos quizá, mayores lauros.
Llegada es la ocasion en que tus hijos,
A la faz de la Europa demostrando
Su increible valor, humillar sepan
Al altivo orgulloso castellano.
Llegada es la ocasion en que se hagan
Dignos de gloria y merecido aplauso:
Junta Granada, pues, tu heròica gente,
Y á vencer ó morir corran al campo....
...Inaccion vergonzosa te domina,
Mis avisos desprecias, y entretanto
Avanza el enemigo hácia tus puertas
Esparciendo la muerte y el estrago....
Ese tu rey que torpe y codicioso
Con mengua de su trono venerado
Abandona á la suerte todo un reino,
Su porvenir, su dicha despreciando;
No teme dí, que á un tiempo se desplome
Su corona y poder? es este acaso,
El desastroso fin que te prepara?
De tanto sacrificio es este el pago?
Ay mísera de tí, si en este trance
Te olvidas del peligro que cercano
Por desgracia esta ya; tiembla infelice,
Tiemble tambien Boabdil afeminado,
Sino recobras tu valor antiguo,
Sino te aprestas al combate airado,
Y vertiendo tu sangre generosa
Lograr vencer al enemigo bando.

Con belleza y gallardía
Alzas hoy tu altiva frente;
Mañana triste y doliente
Llorarás tu suerte impía.
Y ese ilusorio poder
Que ahora sostienes en vano,
A los pies del castellano
Humillado lo has de ver.
En tu valor confiada
Duermes en sueño profundo,
Que no te amedrenta el mundo,
No siendo á tus ojos nada.
Tan grande es tu vanidad
Que acabará por perderte!
Ese tu sueño es la muerte,
Y esa muerte es la verdad.
Verdad que destruye, sí,
La ilusion que te alhagaba;
Que tu gloria proclamaba....
La mas cara para tí....
....Granada infelice, ayer
Bien te pudiste salvar:
Hoy solo debes llorar
Tu infortunio y padecer.

L. DE OLONA.

ESTUDIO DE ARTES.

Nada hay mas natural y vivo en el hombre que el deseo de saber. Este deseo, que como un aguijon le punza interiormente desde que apercibe cuanto le rodea, es el que forma á los grandes sabios y á los célebres artistas. Este innato deseo es, como dice Vitrubio, el que hizo de un barbero al célebre *Ctecibio* de Alejandría, que aunque era hombre sin letras, inventó muchas

màquinas ingeniosas, descubriò las leyes hidráulicas y construyó las primeras bombas de absorcion. Este mismo deseo es el que de un simple artesano formó á M. Lewenhoek, célebre matemático que descubriò el microscopio simple y descorrió el velo á los mas interesantes arcanos de la naturaleza, enseñándonos un nuevo mundo de vida en todas sus producciones, y por lo que dijo M. Hudde que no podia concebir como aquellas investigaciones que se habian escapado de la perspicacia de los mas hábiles geómetras, y contemplativos filósofos, estaban reservadas para un hombre lego. En fin con otros mil ejemplos que se pudieran citar, este mismo deseo de saber es el que hizo de un pulimentador de vidrios, oficial de los talleres de M. Picart, al inmortal *Roemer*, célebre por sus trabajos y observaciones astronómicas, por la construccion de los primeros planisferios y sobre todo por el hallazgo feliz de la propagacion de la luz.

Nacen y se suceden en el hombre desde su infancia grandes y nuevos motivos de curiosidad. Los objetos que le rodean le admiran, le escitan y fijan de contínuo su atencion. El entendimiento trabaja entonces por satisfacerse; sus órganos se desenvuelven, y la razon esclarecida por sí misma, recorre sin obstáculos cuanto le ha hecho impresion. De esto provienen nuevos deseos y nuevas indagaciones, de modo que aquellos primeros objetos que ha llegado á conocer, vienen, por decirlo así, á quedar sometidos á su imperio. En este caso, el amor propio tan natural en el hombre, le estimula, le lleva fogosamente y como por instinto, y le determina à mayores empresas. Este es el orígen de aquella inesplicable satisfaccion que sentimos en el alma cuando hallamos alguna verdad que nos era desconocida; satisfaccion que enagena el espíritu, le dulcifica y contenta, y por la cual dijo Walter Tschirnausen que era un deleite superior á todos los placeres de los sentidos.

Estos son, pues, aquellos ocultos resortes que como eléctricos maravillosos se propagan desde la mente del hombre á las obras de sus manos; estos son los que dán vida à las artes y los que las llevarán cada vez á mas alto grado de perfeccion.

No hay manipulacion industrial y aun muchas de las mas vulgares y domésticas que no presenten fenómenos que estudiar, cálculos que apreciar, y problemas que resolver. Admitida esta doctrina como un principio evidente, se manifiesta la necesidad de conocer las ciencias que tienen relacion con las ocupaciones artísticas, si nos proponemos dirigir con tino nuestros procedimientos.

A los conocimientos científicos de la Física, de la Química, de la Historia natural, &c., somos deudores no solo de los adelantos hechos en las complicadas operaciones de la metalurgia, del tinte, jabonería, blanqueo, vidriería, alfarería, curtiduría, barnizado y otros; sino tambien les debemos cada dia nuevas sustancias y nuevos métodos de fabricacion para enriquecer y mejorar los productos de las artes, haciéndolos de este modo cada vez mas útiles, sòlidos, elegantes y variados.

Siempre hemos oido pomposas relaciones de *Creso* Rey de Lidia aun antes que este soberano conquistase al-

gunos reinos vecinos; su opulencia y sus tesoros fueron los mayores que se habian conocido, y su gobierno fué potente. Todo esto era debido á la industria y laboriosidad de los lidios, porque los reyes nunca son poderosos, si sus pueblos no lo son, y este poder emana de la actividad de sus brazos, y de la aplicacion de sus talentos. Los lidios eran, pues, una nacion rica y felíz desde tiempos antiguos, como lo testifica Justino (*Gens industria quondam potens.*) Este mismo escritor dice hablando de los mismos, que no consiguió Ciro rey de Persia someter completamente á aquel pueblo hasta qne le hubo acostumbrado á la ociosidad.

El gobierno que felizmente nos rige, convencido de estas verdades y de la necesidad de generalizar cuanto sea posible las nociones científicas relativas á toda clase de industria, ha establecido academias públicas que llenen objetos de tanto interes. En ellas los artistas y demas industriales pueden gratuitamente adquirir los conocimientos que les son de tanta necesidad. La patria les será grata por su aplicacion y esmero cuando vea elevarse la riqueza pública al grado eminente á que por accidentes naturales tiene cierto derecho nuestro pais.

Con este objeto el 18 del presente mes se dará principio al curso de la *enseñanza de artes* en la calle del Empedrador, casa de la SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS de esta ciudad, á cuyo cargo está la inspeccion de este útil como necesario instituto.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

RAIMUNDO.

I.

Existia por los años de 1469 en la ciudad de Búrgos, D. Iñigo de Alvarado, caballero de gran valía en la corte de Enrique IV, con su hija Elvira, jóven modesta y candorosa, que unia á la hermosura de su rostro un corazon puro y virtuoso, y una afabilidad, que llamaba la atencion de todos los jóvenes de su tiempo. Poseía D. Iñigo á corta distancia de la ciudad un castillo que sus antepasados le delegáran, y hallábase en él á la sazon con su hija y todo el acompañamiento de donceles, escuderos y pages, que á su alta nobleza correspondía, y que anunciaban en la gala de sus trages alguna fiesta cercana. Las ventanas del castillo radiantes de luz dejaban percibir al través de los cristales las formas esbeltas de las jóvenes que se hallaban en los salones, esperando el momento en que diese principio el baile que para celebrar las bodas de Elvira con Raimundo se efectúaba, y todo era vida y alegria en la fortaleza. Entretanto, acosado por los celos y batallando con mil pensamientos siniestros á la vez, D. Pedro García esperaba el momento en que poderse introducir en la amurallada torre con cuatro de sus servidores, dispuesto á impedir una boda que le hacia desgraciado para siempre; porque él amaba á Elvira con vehemencia, y

habia visto nacer, no sin dolor, una pasion en el alma de esta, que iba á ser santificada al pié del ara. D. Iñigo, el primero que se habia opuesto á este matrimonio, cedió al fin á las súplicas de su hija única, casándola con Raimundo, jóven de la mas esclarecida nobleza, pero que no poseía caudal alguno; y García, que por su riqueza y por su posicion social era uno de los mas considerados gentil-hombres de la corte de Castilla, sintió desgarrado su corazon, y herido en lo mas vivo su amor propio, al verse pospuesto á un hombre, que si le aventajaba en prendas personales, y le igualaba en nobleza, no podia nunca compararse con el que tantas consideraciones disfrutaba. La noche que iba corriendo cuando la fiesta, que al principio dijimos se preparára, era serena: la luna brillaba pura, en medio de una atmósfera despejada, cual un faro colocado por Dios en el cielo, para hacer menos sensible al hombre la ausencia del sol, y un aura embalsamada, mecia la fresca yerba naciente, llevándose el eco de la música que en los salones del castillo se percibían. Una alegria, que nada bastaba á contener, reinaba en las almas de Elvira y Raimundo, y mas de una vez hubieran querido hallarse solos, para entregarse á todas las tiernas efusiones de su amor.

II.

D. Pedro era un hombre arrebatado, violento, y para quien nada habia dificil. El amor de una muger era para él un pasatiempo, y así es, que no bien conseguia su objeto, abandonaba á la misma á quien prometiera una constancia eterna; empero al hallar en ella resistencia, el orgullo se despertaba en su corazon, y salvando los límites que el deber le impuso, se valía á veces de medios indignos de un hombre de su gerarquía para conseguir lo que una vez intentára. Con este objeto, y conociendo que el haber entrado con cuatro hombres en el castillo de D. Iñigo para robarle á su hija enmedio de tanta gente, hubiera logrado dar á conocer sus designios, sin conseguir el fin que se esperaba, desistió de sus propósitos, y no bien amaneció el dia siguiente, mandó llamar á un escudero de Alvarado, en quien este tenia puesta su confianza, y que á la vista del oro que D. Pedro le prometía, se dejó seducir, ofreciéndole abrir una puerta secreta por la cual pudiese entrar sin peligro, y llevarse á Elvira sin ser observado de nadie. Púsolo así por obra el de García, no bien fué entrada la noche, logrando, merced al cumplimiento fiel de la palabra empeñada por Nuño, penetrar en la feudal fortaleza; y á poco seguian con gran recato por un estrecho pasadizo labrado en el muro del castillo sus agentes, precedidos de él, y guiados por el traidor Nuño Segura, que con una linterna de moribunda luz en la mano les enseñaba el camino, llevándolos á un punto de donde pudiesen conseguir su objeto. Ocultó Nuño la luz deteniendo el paso de repente, fuera ya de aquel estrecho pasadizo, y sorprendiéronse todos al mirar su detencion, preguntándose mútuamente que causa la motivaba. El, empero, permanecia silencioso, escuchando un rumor cercano, que se iba aumentando progresivamente; y à poco rato se oyeron dos voces, y se vieron otros tantos bultos que se acercaban; mas D. Pedro temiendo ser descubierto y ver malograda su empresa, ordenó á los suyos desenvainasen las espadas y se dispusiesen á arremeter á la primera señal. De allí á poco las voces sonaban aun mas cercanas y

los dos bultos se pararon. La conversacion que trajeran empeñada seguía con calor; pero Garcia solo pudo percibir estas palabras.—»Estás cierto?—Sì señor; yo mismo los ví penetrar por la puerta secreta.—Avisa, pues, y que se preparen mis guerreros; yo entretanto corro al lado de Elvira, y juro por mi honor sin mancilla, morir antes que consentir la toquen con sus impuras manos.»—No pudo D. Pedro contener la ira, al conocer la voz de su rival; y dando suelta á sus ardientes deseos de venganza, mandó á los suyos acometer. A pesar de ser Raimundo y su compañero de un grande ánimo, no pudieron por mucho tiempo sostener una lucha tan desigual, y la espada de Garcia cayó sobre la cabeza de aquel, dividiéndola en dos partes, y alzándose teñida con inocente sangre. Todos quedaron como petrificados al ver este horrendo espectáculo. La noche estaba tempestuosa: el cielo, cubierto de pardas nubes, dejaba apenas entrever los pálidos rayos de la luna: mil relámpagos brillaban con luz siniestra, huyendo en el mismo instante de aparecer, y hasta las tristes aves de la noche saliendo de sus guaridas y revoloteando en torno de los asesinos, hacian este cuadro mas horroroso.

III.

.....

.....

No bien la noche tiende sus negras alas, cuando Elvira abandona el castillo, y vá á rogar por su adorado Raimundo. Una de las muchas que iba á llorar al bosquecíllo de las tumbas, viò un negro bulto cubierto con una gran capa, que se le iba acercando insensiblemente. Quiso huir, y el miedo detuvo sus pasos: llégase á ella el encubierto, y mostrándole su ajado rostro, le dice »me conoces?»=Elvira quedo yerta al reconocer á la pàlida luz de los faroles del sepulcro las facciones de D. Pedro Garcia, y la sangre se helò en sus venas. Este, valido de la sorpresa que la habia causado, quiso arrastrarla tras sì; mas ella topando con el puñal que aquel llevaba en el cinto, lo sacó y le atravesó el corazon, haciéndole dar un hórrido quejido al caer en tierra. En el mismo instante cayó la jòven sin conocimiento sobre la tumba de Raimundo.=MANUEL CAÑETE.

EL CAJISTA.

Bien conocerás, amigo lector, la utilidad de este hombre, hoy que son mas los escritores que las gentes que leen, hoy que la manía periodìstica es una plaga universal, hoy en fin que darian algunos un dedo de la mano por ver su nombre impreso al frente de cualquier obra ó al pie de un miserable articulillo.

En el arte de la imprenta hay, como en los demas, buenos y malos operarios, hombres inteligentes y estúpidos, diestros y autòmatas, medianos y sobresalientes; pero nadie dudará que aun colocado el hombre en el estremo mas favorable, el desempeño mismo de su destino, sus circunstancias, sus intereses, le hacen verificar ciertos actos, que prestan armas al ridículo y materia de contemplacion á un espíritu que, como el mio, se complace en censurar, aunque nunca haga nada de provecho.

De ver es à un cajista, sin saber por

lo comun mas que su idioma, y acaso mal, ir reuniendo en su *componedor*, con la velocidad de un relámpago, ora caractéres hebreos, griegos, alemanes, gòticos, y formar dicciones, que otros las entiendan, como igualmente leer voluminosos manuscritos, componerlos, corregirlos, repasarlos una y mil veces, sin dejar en su mente otra huella las letras que la de una nave surcando el mar, ó un pájaro atravesando el aire. ¿Còmo, pues, dirán algunos, esa impermeabilidad de espíritu, esa insensibilidad en medio de tanto signo representativo de nuestras ideas, en medio de tanto dispertador del entendimiento?-Ahí verás, lector amado; yo no puedo comprenderlo; pero ello es, que hay cajistas sin mas letras que las primeras, ni mas gramática que su definicion, ejerciendo maravillosamente su destino.

Vamos, pues, al caso. Figurémonos un patio, un almacen, una accesoria, que son las localidades mas comunes para estableçer los bártulos de la imprenta, donde haya, aquí una prensa con todos sus adminìculos, allí brozas y cardas, mas allá un cubeto y algunos pucheros llenos de legía ò agua, ollas para barniz, varias resmas de papel en blanco hacinadas en un rincon, muchos chivaletes que soportan cada uno dos cajas, divididas en tantos cajetines como letras tiene el alfabeto y signos ortográficos la escritura, y tal es la estancia, la pintoresca morada de un cajista, hombre de letras porque vive entre ellas, y verdadero intérprete así de las sublimes concepciones del génio como de los dislates y estravios de la razon humana.

Tal fué el espectáculo que se ofreciò á mi vista, cuando hube menester, impelido por el deseo de dar al público mi primer trabajo literario, pisar los umbrales de una imprenta, que fué por mi desgracia, la mas mala de la poblacion.—

Un mozalvete de talante algo desapacible, con algunos tiznones en las manos y cara, que tendian á confundir su dudosa raza caucásica con la etiópica, saliò á recibirme y me dijo: ¿qué se ofrece?-El regente....?-Está almorzando; si gustais esperarlo...-Bien.-Una piedra disforme, que comprimia algunas resmas de papel humedecido, me sirvió de asiento, en tanto que venía aquel. A poco se presenta, me saluda respetuosamente preguntándome el objeto de mi visita.-Deseaba me instruyese V. respecto á una obrita que quiero publicar.-¡Ola! ¿Y es voluminosa?-No; sobre cien pliegos.-¿Y cuantos egemplares se han de imprimir?-Eso... segun al precio del pliego..... siempre tiraremos mil.-Pues entonces no reñiremos; aunque son tantos los gastos que se originan en una impresion: el honorario de los oficiales... el papel... la tinta... el deterioro de la letra... los pliegos que se pierden en pruebas y contrapruebas,... la escaséz de los tiempos... las contribuciones ¿son un grano de anís? Poca es la ganancia, Señor mio, poquísima. A este tropel de inconvenientes, desconocidos de mí los mas, quedé perplejo sin saber si sacrificar mi escaso peculio en las aras de la imprenta ó renunciar enteramente á la gloria de escritor. Embebido en mi proyecto y ufano con la halagüeña idea de ver en letras de molde mi manuscrito, resolví dejarlo en manos del cajista para que desde luego procediese á la impresion.

Un dia que me levanté algo asustadizo veo entrar en mi aposento al susodicho mozalvete con varias cuartillas impresas para que las corrigiese. Mas cual fué mi sorpresa al ver tanta

letra al reves (cosa no muy de estrañar en tiempos que todo anda así) tanto punto final partiendo las oraciones, tantas palabras incompletas, tantos conceptos suprimidos, y lo que fué peor el contenido de una papeleta de entierro en medio del prólogo de mi obra, hasta con su *requiescat* para que nada le faltase.

Hice no obstante las correcciones que me permitieron los estrechos márgenes del papel, indiqué verbalmente algunos yerros al portador de las pruebas, el cual me pidió se los escribiese á parte para inteligencia del cajista, porque él no sabia leer. De este modo correjí por dos ocasiones el primer pliego, hasta que ya cansado dí órden de que se imprimiese.

Al siguiente dia pasé por la imprenta y ví pendientes de unos cordeles los, al parecer, mil pliegos que mande tirar. Tomé uno; empecé á leerlo, y desde luego eché de menos la certificacion de propiedad; cosa sin embargo innecesaria en tierra de cristianos y entre cajistas de probidad. Fijé en seguida mi atencion en el impreso, y estaba, poco mas ó menos, tan incorrecto como el primer dia.-Sr. Regente, este párrafo es ininteligible: aquí falta el verbo: estas sílabas debieran estar unidas: aquí debe decir *agricultura* y no *arquitectura*.-Esos descuidos se salvan en fé de erratas.-Por supuesto; mejor seria remitir al lector desde luego á ella si habia de sacar sustancia del prologuito.-De esos yerros soy responsable; vuestra reputacion no se menoscabará por eso.

Ya estaba dado al diablo, cuando de repente se abren las puertas de la imprenta para dar paso á un furibundo escritor que con descompasada voz dice:-Sr. Rejente, V. me ha engañado: ayer debió salir la cuarta entrega de mi traduccion, y por su morosidad se vá disminuyendo el número de suscritores. Yo me retiro. Voy á continuar la impresion donde me den mejor cumplimiento.-Al mismo tiempo entran en la imprenta tres individuos, reclamando uno quinientos prospectos de no sé que obra; otro, al parecer empleado, amenazando al cajista porque aun no habia impreso ciertos bandos del gobierno; y el otro en fin con un diario en la mano, que grita.-V., V. señor cajista, tiene la culpa de que me hayan puesto en ridículo públicamente: lea, lea ese artículo, y verá que por los disparates de la imprenta y algunos mios, mi *memoria*, segun los censores, no se puede leer, deben recojerse todos los ejemplares, deben arrojarse al fuego. El Regente titubea, atribuye las erratas á la inesactitud de los originales, á la confusion de los pruebas. Todos se irritan, se enfurecen, y ya estaban á punto de irse á las manos, cuando tuve por conveniente trasponer de un salto el zaguan, huyendo de aquel laberinto y pronunciando para mi capote estos versillos:—

Que riñan los de un oficio
Porque se quitan el pan,
No es un vicio;
Pero reñir ¡cosa dura!
El *cajista* y *escritor*
Cuando el uno sin el otro,
»Ambos inútiles son,»
Es locura.

EL DUENDE.

Impresor y Editor, F. Alvarez.
IMPRENTA DE LA AUREOLA,
CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.